

**Centenario de dos hechos importantes para nuestra cultura:
fallecimiento de José Ingenieros y visita de Albert Einstein
y la visión de Filosofía**

Dulce María Santiago
UCA/ UNSTA, Buenos Aires

En el Centenario de dos hechos importantes para nuestra cultura: Fallecimiento de José Ingenieros y visita de Albert Einstein, es oportuno cuestionarnos por el derrotero de la filosofía en el último siglo, marcada por el positivismo en nuestra cultura intelectual.

La modernidad significó la irrupción de la ciencia moderna y su entronización por el positivismo y la concepción progresista de la historia humana durante el siglo XIX. Por eso los hombres ciencia asumieron un rol de pensadores de la humanidad en esta nueva época.

José Ingenieros, un hombre de múltiples aristas en su vida intelectual, manifestó claramente su visión de la filosofía: “En los estudios críticos de historia y letras se nota la influencia constante de Taine y Renan. Sarmiento es el más admirado de los escritores argentino; Alberdi le sigue en las ciencias sociales y Ameghino en las ciencias naturales. Ante estos signos calificativos del pensamiento argentino cabe inferir que él se prepara naturalmente para ascender a una **filosofía que ponga en las ciencias sus fundamentos y haga nacer de ellas los ideales de la raza en formación**. Borrando los residuos de la escolástica española reinante en el siglo XVIII, el siglo XIX ha creado tradiciones convergentes; el siglo XX, continuándolas, nos conducirá a un sistema de filosofía científica que acaso contenga el sentido nuevo, propio de la argentinidad, en la cultura venidera” (*Evolución de las ideas argentinas*. Secretaría de Cultura de la Nación-Claridad, Buenos Aires, 1994. p. 392)

De Einstein recogemos su visión del mundo, su asombro ante el misterio: “Lo más hermoso de la vida es lo insondable, lo que está lleno de misterio”. Y la importancia que le confiere a la investigación científica para el desarrollo de la sociedad: “Si la investigación científica languidece, la vida espiritual de la nación de cubre de arena, y con el se marchitan también muchas posibilidades para el futuro desarrollo” (*Cómo veo el mundo*, 1988 Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires. 1988, p. 13)